

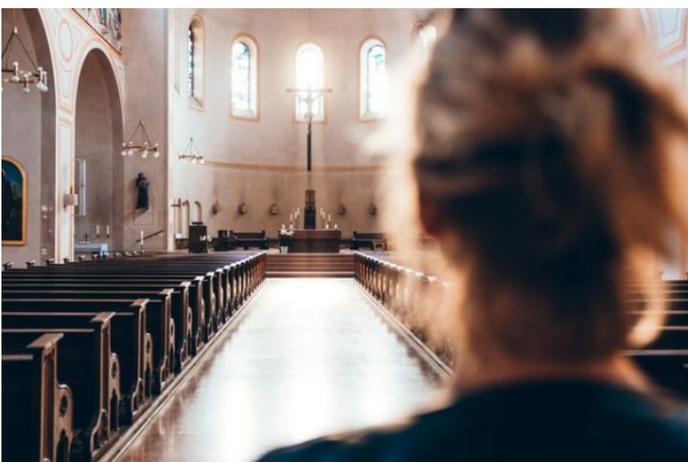


Tiempos Iñquidos Para La Fe

Descripci3n

El **relativismo** ha permeado todas las esferas de la vida humana, incluso aquellas que creÃamos inmunes a la influencia del mundo. Este fen3meno que pretende acomodar la verdad al inter3s de la persona, **se ha convertido en la excusa para justificar conductas y creencias desordenadas**, que aunque parezcan inocuas, **llevan al ser humano a su propia destrucci3n**. El Papa Em3rito Benedicto XVI denomin3, en una de sus homil3as, a esta din3mica social como **â??la dictadura del relativismoâ??, la cual no es m3s que el producto de ideolog3as, con fecha de caducidad**. AsÃ, el relativismo va socavando cada aspecto, llegando incluso a negar la existencia de la verdad absoluta.Â

En lo que concierne a la **vida de fe**, el relativismo tambi3n **pretende moldear la Verdad** revelada por Nuestro SeÃor Jesucristo. Preocupa ver cristianos que dejan **cuestionar su fe por argumentos netamente mundanos**, que no corresponden con la **Buena Nueva**, mezclando la doctrina con **sentimentalismo**, evitando asÃ todo tipo de compromiso con una **aut3ntica vida interior, que dÃ frutos para la eternidad**.Â



Zona de Confort Espiritual

Citando a Zygmunt Bauman, son **tiempos lÃ¡quidos, hasta para la fe**. El creyente se ha conformado con **â??sentir bonitoâ??**, mutilando el mensaje de la RevelaciÃ³n de Jesucristo, **quedÃ¡ndose con aquello que no lo interpela ni lo deja crecer**; nos hemos acostumbrado a la **zona de confort espiritual**, olvidando aquellas palabras del apÃ³stol San Pablo: **â??Aspirad a los carismas superioresâ??** (1Cor 12, 31).Â

El camino que nos enseÃ±a JesÃºs **no es un camino de pasividad espiritual**, sino uno de constantes batallas. Para **comprobarlo nos basta mirar a la Cruz. Jesucristo** no vino a eliminar el dolor del mundo, **vino a enseÃ±arnos cÃ³mo hacer nuestras cargas ligeras** (cfr. Mateo 11, 30).

Tanto en la vida, como en la fe **â??todo me es lÃcito, pero no todo me convieneâ??** (1Cor 6, 12). Se ha vuelto comÃ³n aceptar doctrinas que distan de lo enseÃ±ado por el SeÃ±or. Debemos recordar que la Palabra de Dios, constituida por la Escritura y la TradiciÃ³n oral, no es una cuestiÃ³n dada para la libre interpretaciÃ³n o la interpretaciÃ³n personal, San Pedro en su segunda epÃ³stola lo denuncia: **â??Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecÃa de la Escritura puede interpretarse por cuenta propiaâ??** (2Pe 1, 20).



Â¿CÃ³mo permanecer Fiel a la doctrina del SeÃ±or?

No todo el que te habla de Dios te acerca a Dios. Los falsos profetas abundan aÃ³n en nuestros dÃas, predicando un mensaje que aunque nos parezca bueno e inofensivo, nos aleja de la autÃ©ntica doctrina; de esta forma, como lo dirÃa el Papa Francisco, **licuamos la fe, mezclÃ¡ndola con ideas que no vienen de Cristo**. El Evangelio, por el contrario, es siempre actual y eficaz, y no necesita ser reinterpretado, o adecuado a los tiempos.Â Â

Frente a esto, te preguntarás **cómo permanecer fiel a la doctrina del Señor**, en medio de la marea de información que circula en este tiempo. Yo sugiero **cuidar lo que lees y escuchas, verificando en todo momento las fuentes de la información y recurriendo a medios confiables.**

La Iglesia como custodia del depósito de la fe (cfr. CCE 84), cuida celosamente a través de los tiempos la verdad, hecha carne en Nuestro Señor Jesucristo y transmitida por medio de los Apóstoles. En *tiempos difíciles* seamos también esos celosos testigos de la verdad, la cual no se acomoda, ni cambia por intereses del momento. El mundo, hoy en constante agitación por ideologías dañinas, necesita recordar la belleza de lo trascendente y lo eterno, necesita profetas que se revistan con la armadura de Dios:

“Tomen la verdad como cinturón, la justicia como coraza; tengan buen calzado, estando listos para propagar el Evangelio de la paz. Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, y así podrán atajar las flechas incendiarias del demonio. Por último, usen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, o sea, la Palabra de Dios.” (ef 6, 14 – 17)

Autor: **María Paola Bertel**